

EL TIEMPO VUELA

Autor: Francisco Antonio Álvarez López

Es curioso, parece que fue ayer y ya pasaron más de cuarenta años. Me refiero a mi primer viaje en tren. Tenía yo seis años cuando mi madre me subió el tren en Veguellina -León- para enviarme a estudiar en un colegio interno en Padrón -Coruña.

Mi padre, oficial del Ejército, había muerto muy joven y mi madre, viuda con tres hijos, no tenía otra alternativa por nuestro propio bien, que mandarnos internos al C.H.O.E. (Colegio Huérfanos Oficiales Ejército). Mi hermano Manuel a Madrid, Maribel a Aranjuez y yo a Padrón.

Al ser yo tan pequeño, mi madre me encomendó a un señor que hacía el mismo viaje, pero no sé por qué al cabo de unas horas no supe más del buen señor y aparecí a medianoche dormido en la estación de Redondela. La Policía Nacional me recogió y me llevó a la comisaría de Vigo en la calle Luis Taboada. En el vestíbulo, a la izquierda había un banco de madera y el policía, dándome una manta, me dijo: duerme ahí, rapaz. Al día siguiente me acompañaron al tren y por fin llegué al colegio de Padrón.

Pasaron como dije más de cuarenta años cuando por azar de la vida volví a Vigo destinado como Inspector de Policía. Me dirigí a la misma calle, la misma comisaría y...

¡Sorpresa! el mismo banco de madera, a la entrada, a la izquierda. No puede ser, es increíble, pensé. Y acordándome de una pequeña cruz que había grabado en la pata del banco, me agaché y.... milagro. Allí estaba la cruz.

El tiempo se detuvo de repente. Quedé parado, cerré los ojos y pensé nuevamente dormir en aquel banco de madera, soñar, volver a los seis años....